

La extrema derecha y la conformación de un frente opositor en Córdoba (1930-1939)

The extreme right and the formation of an opposition front in Córdoba (1930-1939)

Recibido: 13/01/2024 - Aceptado: 30/06/2024

Desirée Osella

Universidad Nacional de Córdoba
desireeosella@gmail.com

Resumen

El presente trabajo reconstruye el surgimiento, organización, composición y accionar de la extrema derecha en Córdoba y la conformación de un arco opositor bajo la autodenominación de antifascismo durante el período que se extiende entre el golpe de Estado de 1930 y el estallido de la Segunda Guerra Mundial (1939).

Palabras clave: Derechas; Legión Cívica Argentina; Fascismo; Antifascismo

Abstract

The present work reconstructs the emergence, organization, composition and actions of the extreme right in Córdoba and the formation of an opposition arch under the self-designation of anti-fascism during the period that extends between the coup d'état of 1930 and the outbreak of the Second War World (1939).

Key words: Right; Argentine Civic Legion; Fascism; Anti-fascism

Cita sugerida: Osella, D. (2024). La extrema derecha en Córdoba entre 1930-1939 y la conformación de un frente opositor. *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*. 11 (1), 135-153.

Introducción

Hacia 1933 Arturo Orgaz esgrimió que, ante el ataque de la reacción, se producía una paradoja, porque las fuerzas de izquierda debían “constituirse en conservadoras” y defender el acervo democrático.¹ Esta declaración realizada por el único representante de la minoría en la Cámara de Senadores de la provincia de Córdoba refleja un elemento inherente al contexto político de los años ‘30 en Argentina, señalado por Losada (2020): las propuestas de transformación abrupta o ruptura se asociaron principalmente a los sectores antiliberales. Sin embargo, aunque la extrema derecha bregó por un cambio de régimen, no todo el universo de las derechas lo hizo.² La derecha tradicional continuó apostando por el régimen democrático. Representada en Córdoba por el Partido Demócrata (PD) y, particularmente con los hombres alineados tras Aguirre Cámara,³ reforzó los aspectos identitarios de la agrupación tendientes a consolidar la democracia como régimen y a democratizar la estructura partidaria en la que estaban insertos.

En la coyuntura, los actores de la extrema derecha, inspirados en regímenes europeos, apostaron por proyectos políticos alternativos al democrático liberal y se organizaron para generar las condiciones que les permitieran hacerlo. La derecha tradicional y la extrema identificaban diferentes adversarios (la demagogia radical, los hombres de comité, los masones laicistas), pero compartían el rechazo al comunismo. No obstante, aún dentro de esta coincidencia, se dividieron entre las que abrevaban en el liberalismo y las que lo cuestionaban. Como señalan Morresi y Vicente (2023), a partir de los ‘30 se consolidaron “dos familias derechistas”: el liberalismo conservador y el nacionalismo reaccionario. Dentro de los primeros es posible ubicar a los miembros del PD, aunque algunos de sus hombres participaron activamente de la extrema derecha. Ello sugiere la necesidad de prestar atención al avance de las posiciones extremas en momentos de debilidad y fraccionamiento de la derecha tradicional.

Las críticas elevadas desde la extrema derecha, sus pretensiones de organizar el porvenir y su violento accionar posibilitaron la unión de diversos actores sociales y políticos y la composición de un heterogéneo frente opositor. En un primer momento, sus integrantes conformaron “un Frente contra la reacción”; pero con los sucesos represivos que tuvieron lugar y el reacomodamiento político de los actores, acabaron proclamando un frente antifascista. Sus integrantes, como advierte Bisso (2023), usaron el apelativo “fascista” para desacreditar a un amplio registro político-ideológico y su prédica no estuvo exenta de una intencionalidad coyuntural o estratégica.

El presente trabajo pretende reconstruir en qué momento surgió y se organizó la extrema derecha en Córdoba, quiénes la integraron, qué acciones desplegó, cómo actuó frente a sus opositores y, a la vez, cómo fue conformándose un arco opositor, atendiendo a los cambios registrados a partir del momento en que la provincia dejó de estar gobernada por la derecha. El período de estudio está comprendido entre el golpe de Estado de 1930 y el estallido de la Segunda Guerra Mundial, en septiembre de 1939, que incidió en los posicionamientos y alineamientos de los actores instalando la polarización entre aliadófilos y neutralistas. Para llevar adelante este objetivo se consultaron

¹ *Tribuna Socialista (TS)*, 15/06/1933.

² Mudde (2021) establece una división entre la derecha tradicional (liberal conservadora) y la ultraderecha, que es aquella antisistema y subdividida en extrema derecha y derecha radical. Mientras que la primera rechaza la esencia de la democracia y tiende desconfiar del pueblo y a ser revolucionaria, la segunda acepta la esencia democrática liberal, pero se opone a elementos fundamentales que la conforman, confía en el pueblo y tiende a ser reformista. Sobre la base de esta clasificación, entendemos a la Legión Cívica Argentina como exponente de la ultraderecha y, específicamente, de la extrema derecha.

³ José Aguirre Cámara (1900-1969). Dirigente del PD que comenzó su carrera en la administración pública en la Secretaría de Hacienda de Alta Gracia y luego de la ciudad de Córdoba, a partir de la intendencia de Olmos (1925). Fue secretario del Congreso de la Juventud Demócrata (1928), instancia que significó una renovación doctrinaria y en los estatutos del partido. Hombre de confianza de Olmos, trabajó a su favor en la elección interna de 1929 y en su candidatura a gobernador. Cuando Olmos murió (1932) comenzó a conducir la corriente renovadora. Fue ministro de Hacienda de la provincia (1932-35) y renunció cuando elevó su candidatura a la gobernación. En 1937 fue presidente del partido, pero dimitió en 1938. Diputado nacional en diversos períodos (1928-1930, 1938-1942, 1942-1943 y 1963-1966) y diputado provincial entre 1949 y 1952.

distintas fuentes. Por un lado, la correspondiente al Ministerio de Gobierno y los diarios de sesiones de la Cámara de Senadores y de Diputados de Córdoba. Por otro, los archivos de Ibarguren, Justo, Roca (h) y Uriburu. Finalmente, se relevaron los diarios *El País (EP)*, demócrata, *La Voz del Interior (LVI)*, filo radical y *Los Principios (LP)*, clerical, y el periódico de la Federación Socialista de Córdoba (FSC), *Tribuna Socialista (TS)*.

Tres son las hipótesis principales de este artículo. En primer lugar, que en medio de un escenario en el que la extrema derecha no solo cuestionaba discursivamente la democracia y planteaba un proyecto de régimen alternativo, sino que protagonizaba actos de violencia, el asesinato del legislador socialista José Guevara (1933) precipitó la conformación de un frente opositor en Córdoba que, junto a dirigentes políticos y universitarios, daría forma al autodenominado antifascismo. En segundo lugar, que este frente contribuiría al triunfo del radical Amadeo Sabattini en 1935, figura comprometida a acabar con la extrema derecha que, si bien emprendió acciones para combatirla, no logró erradicar por completo la violencia imperante. Finalmente, que el fraccionamiento del PD y la complicidad de dirigentes tradicionales de la agrupación (católicos) con la extrema derecha llevaron a debilitar a la derecha demócrata liberal. Esto se vinculó, además, con divisiones partidarias presentes en la década del '20 y el triunfo en 1929 de un sector vinculado a una renovación que buscó democratizar el partido.

Del quiebre democrático de 1930 a la elección de 1935

Las críticas a la Reforma Sáenz Peña (De Privitellio, 2011) antecedieron al golpe que derrocó a Yrigoyen, así como también lo hicieron los proyectos políticos alternativos a la democracia liberal (Camaño Semprini y Osella, 2016). La particularidad de 1930 residió en que los actores que intentaron llevarlos adelante asumieron el gobierno nacional. Estos diseñaron un proyecto de reforma constitucional tendiente a instaurar un sistema mixto que incorporara a sectores de las “fuerzas vivas” al Congreso nacional, junto a representantes electos mediante la Ley Sáenz Peña. En Córdoba, fue designado interventor federal Carlos Ibarguren, máximo exponente de estas ideas y encargado de presentar el “programa de *la revolución*”.⁴ La iniciativa no contó con un respaldo mayoritario, pero en la provincia se ensayó un intento de parlamento corporativo con el fin de crear un “estado orgánico”⁵: la Junta y el Consejo Económico, integrados por representantes de las corporaciones.

No obstante, los anhelos corporativistas debieron resignarse cuando, en abril de 1931, la Unión Cívica Radical (UCR) triunfó en los comicios de Buenos Aires, lo que echó por tierra el programa de elecciones escalonadas provinciales que el gobierno preveía realizar. A partir de ese momento, Uriburu no pudo más que organizar su retirada y convocar a elecciones generales para noviembre. Debilitado, el presidente de facto oficializó la Legión Cívica Argentina (LCA), organización de extrema derecha que durante la década protagonizó numerosos actos de violencia. En las elecciones provinciales de 1931, la UCR se abstuvo y la fórmula demócrata, integrada por Emilio Olmos-Pedro J. Frías, venció. Tras asumir como gobernador, Olmos, vinculado a la corriente partidaria renovadora, delegó el mando en su vice, quien poseía vínculos sectores tradicionales del partido y estuvo a cargo de la gobernación durante todo el mandato. Por entonces, la complicidad del Ejecutivo con la extrema derecha permitió su avance en la provincia, al tiempo que tensionó al partido gobernante, que estaba inmerso en intensos conflictos.

⁴ Ver Echeverría (2017).

⁵ Los regímenes de entreguerras apostaban por una sociedad “orgánica”, una entidad colectiva, en la que las clases o grupos económicos cumplían una función y debían ser reconocidos y la jerarquía social aceptada. De esta vertiente surgieron las teorías corporativistas (Hobsbawm, 2015, p.105).

Entre los múltiples cuestionamientos al orden existente que implicó la ruptura del '30, dos de ellos, esbozados en la década previa, incidieron fuertemente en los años bajo análisis. Por un lado, la mencionada objeción a la democracia liberal. Por otro, la crítica a la Reforma Universitaria, que implicó "la posibilidad de creación de mecanismos institucionalizados de formación de nuevas élites dirigentes" (Agulla, 1963, p. 25). Esto significó abrir las puertas de la clase dirigente a sectores excluidos de la conducción del Estado y de los espacios de poder monopolizados por la élite, como la universidad y el Poder Judicial. De allí la tenacidad con la que se la combatió y el hecho de que la universidad se convirtiera en blanco de ataques perpetrados desde el gobierno nacional. En Córdoba, la casa de altos estudios fue el epicentro de recurrentes y violentos enfrentamientos entre reaccionarios/reformistas, fascistas/antifascistas. Quienes pretendieron avanzar sobre las prerrogativas universitarias alegaron que la institución había sido tomada por el comunismo. Quienes resistieron este proceso señalaron que estaba en vías de aristocratización.

Estos conflictos se enmarcaron en una disputa por espacios de poder y en una profunda crítica al liberalismo por parte de la extrema derecha. Hacia 1918 los católicos conceptuaron que lo que sucedía en la universidad se relacionaba con el avance del liberalismo y del laicismo, que habían generado las condiciones propicias para el avance del anarquismo, el bolchevismo y el maximalismo (Mauro, 2018). El "gran miedo" desatado tras la Semana Trágica potenció estos discursos.⁶ Echeverría (2018) advierte que los nacionalistas de derecha entendieron la Reforma como "un proceso que descompuso las mentes de numerosas generaciones y *tiñó de rojo* las aulas" y que, si en un comienzo asociaron el reformismo a la "demagogia populista del *yrigoyenismo*", pronto lo identificaron con el maximalismo y con la ineficacia del liberalismo conservador (pp. 85-86). Los cuestionamientos a esta tradición avanzaron en los años '20 y comenzaron a ver la luz los proyectos corporativistas. Durante su vicepresidencia, Julio A. Roca (h)⁷ recibió un informe que señalaba "el advenimiento del fascismo" y aseguraba que no podía tratarse con desdén porque era un hecho que perduraba y tenía pretensiones "de organizar el porvenir". Se presentaba en el documento al fascismo como una doctrina capaz de "controlar nuestra mentalidad liberal-democrática".⁸

En plena vigencia de la crítica al liberalismo conservador, el PD, agrupación que en Córdoba encarnaba esta tradición, afrontó una serie de cambios internos. En 1928, luego del fracaso de la Confederación de las Derechas y del triunfo de la UCR en la nación y en la provincia, el PD emprendió una renovación y reorganización.⁹ Los sectores renovadores retomaron el ideario reformista y buscaron democratizar el partido, imprimirle tintes progresistas y dotarlo de arraigo popular. Las transformaciones operadas significaron una renovación de los liderazgos y, en 1929, nuevos dirigentes comenzaron a conducir la organización. Con el golpe del '30, los sectores relegados del poder en aquel entonces buscaron, con apoyo de la intervención, controlar el partido, lo que originó profundas tensiones y escisiones (Osella, 2024). Es posible comprobar así que, frente al impulso democratizador que operó en la política, la universidad y el partido, los sectores tradicionales se abroquelaron en la defensa de sus posiciones.

Por otra parte, actores que con anterioridad cuestionaron la "democracia burguesa" y sus limitaciones, morigeraron sus críticas y sus propuestas de transformación radical y apelaron a salvaguardar la democracia. Así, las izquierdas se tornaron conservadoras, en el sentido que Orgaz menciona y, amparadas en la defensa de la democracia liberal, conformaron un amplio colectivo. Esto

⁶ Por entonces, la imagen que la élite definía como amenaza se sintetizaba en la definición "maximalismo", tornándose más comunes los términos "soviet" o "bolcheviques" hacia 1923 (Devoto, 2005).

⁷ Roca (h) fue legislador, gobernador de Córdoba, vicepresidente de la República (1932-1938). Perteneció al Partido Demócrata de Córdoba y tuvo durante los '30 una importante proyección nacional. Su nombre estuvo detrás de todos los ensayos de alianzas nacionales que el PD participó.

⁸ Archivo General de la Nación (AGN), Fondo Julio A. Roca (h), Actividad Privada, Años 1898-1947, Informe sobre el fascismo, Sin fecha ni autor.

⁹ Para más información de este proceso ver Vidal (2000).

posibilitó que, en un comienzo, algunos dirigentes demócratas participaran de los actos que realizó lo que luego sería el Frente contra la reacción. No obstante, dicho agrupamiento no se hizo solo en torno a determinados objetivos, sino también frente a ciertos enemigos y la derecha tradicional pasó a ser definida como parte de ellos. Debido a que estos alineamientos se realizaron en función de los hechos que se suscitaron y no fueron comunes a todo el territorio nacional, deben analizarse empíricamente atendiendo a su desarrollo subnacional. Los fenómenos impactan de manera particular en los territorios provinciales porque se enmarcan en tradiciones provinciales preexistentes y cuentan con experiencias, estilos políticos y prácticas específicas (Ferrari, 2016).

La particularidad de Córdoba residía en que 1) El PD era una fuerza relativamente orgánica que adhirió a los postulados del reformismo liberal desde su fundación, los convirtió en parte de su identidad y no apostó por el fraude para mantenerse en el poder. Esto es relevante porque, si bien el PD era la fuerza llamada a ser el principal aliado del gobierno *de facto*, su adscripción al reformismo liberal y la renovación del '28 le generaría fuertes cuestionamientos por parte de ciertos correligionarios y por la extrema derecha; 2) El PD, a diferencia de otras fuerzas conservadoras, lejos de ser desplazado del gobierno provincial con la Reforma Sáenz Peña, fue el partido predominante. Su exitoso desempeño electoral llevó a que sus miembros aseguraran que no habían necesitado del golpe para acceder al poder y no acataran pasivamente los programas del uriburismo; 3) Córdoba fue cuna de la Reforma Universitaria y numerosos líderes que habían participado de ella se incorporaron a la política partidaria en los '30,¹⁰ pero los sectores de la élite católicos disputaban la organización del estudiantado y poseían vínculos con el gobierno de Frías y el nacional; 4) La derecha liberal no apostó por el fraude, a diferencia de sus principales socios nacionales. Con apoyo del PC, desde 1936 triunfó la UCR y no el partido que integraba la Concordancia. Sin embargo, el PD intentó promover una intervención federal al gobierno de Sabattini. Si bien para esto prometían ser funcionales los actos que realizaba la extrema derecha intentando responsabilizar al comunismo, las fuentes analizadas no permiten establecer relaciones entre los dirigentes alineados a Aguirre Cámara y la extrema derecha. Lo que sí se evidencia es una instrumentalización de los discursos sobre una "amenaza al orden" derivada de la "excesiva tolerancia" que Sabattini dispensaba al comunismo. Aunque estos dirigentes se pronunciaron contra la extrema derecha, esta fue apoyada en la provincia por sectores católicos de la élite, algunos de los cuáles integraban el PD. El gobernador Frías formaba parte de ellos. Su tolerancia con la extrema derecha, así como la vinculación con la policía y la acción conjunta en la represión generó que el PD fuese calificado por el arco antifascista como fascista. Así, la complicidad de miembros del partido, sectores católicos de la élite y de la policía con la extrema derecha llevó a debilitar a la derecha demócrata más liberal. En 1935, los candidatos a gobernador y vice que el partido elevó fueron aquellos que cerraron filas tras la defensa de la Ley Sáenz Peña y resistidos por los sectores "tradicionalistas" de la agrupación, que ocupaban espacios partidarios por su condición de notables y no por mecanismos democráticos de selección de candidatos.¹¹

La elección tuvo lugar en un marco de intensa polarización. Por un lado, se hallaba Amadeo Sabattini (UCR), con el respaldo del Partido Comunista (PC) y figuras del socialismo. Por otro, Aguirre Cámara, que, si bien representaba la corriente liberal y democrática del PD, se hallaba en una agrupación inserta en el PDN y en la Concordancia, fuertemente cuestionados por sus prácticas. Esto, sumado a la complicidad de Frías con la extrema derecha, facilitó que la disyuntiva fascismo/antifascismo se tornara una consigna operativa en Córdoba. "No nos engañemos. En todo

¹⁰ Para más información sobre la adhesión de reformistas al PS a partir del '30 ver Jesica Blanco (2018).

¹¹ En 1928 tuvo lugar un Congreso de la Juventud Demócrata, que implicó una renovación doctrinaria y un cambio en la estructura de poder del PD que generó el surgimiento de una nueva línea partidaria dirigida por Olmos, de la que participó activamente Aguirre Cámara. Este sector rivalizó con dirigentes tradicionales y, en 1931, logró designar a Olmos candidato a gobernador, pese a la presión de partidarios y de las autoridades de facto de colocar en su lugar a Guillermo Rothe (Osella, 2024).

conservador hay un legionario y un fascista en potencia”, alegaba Deodoro Roca en 1933,¹² asimilando la derecha liberal conservadora con la extrema. La citada declaración se efectuó luego del asesinato del socialista José Guevara (1933), en medio de las críticas al gobierno demócrata por su connivencia con la extrema derecha. Si bien el PS y la familia de Guevara diferenciaron la actitud del gobernador de la de los legisladores demócratas, la equiparación del conservadurismo con el fascismo fue operativa a la hora de trazar una línea política demarcatoria. El homicidio de Guevara se realizó en un mitin del PS, fue facilitado por la policía de Córdoba y perpetrado por la LCA. Cómo surgió esta agrupación en Córdoba y quiénes la integraron es objeto del siguiente apartado.

La organización de la derecha extrema: La Legión Cívica Argentina en Córdoba

La LCA se conformó en Córdoba en junio de 1931.¹³ Su organización estuvo a cargo del interventor Enrique Torino, quien reportaba los avances ante Ibarguren y Uriburu y aseguró que la agrupación gozaba de un ambiente propicio para su desenvolvimiento.¹⁴ Pese a los excelentes augurios que Torino vaticinaba, la LCA contó principalmente con el apoyo de las autoridades *de facto* y de sectores católicos vinculados al diario *Los Principios*. A pesar de lo declarado por los miembros de la agrupación y por los sectores a ella afines, sus propósitos distaban de ser apolíticos, ya que constituía un grupo militarizado creado para respaldar a Uriburu.

En Córdoba, los legionarios desfilaron en actos patrios y recorrieron las calles entregando distintivos. También recibieron adiestramiento físico e instrucción en el uso de armas. El Consejo Superior estuvo integrado por el médico Alejandro Centeno, el rector de la universidad cuando estalló la Reforma, Antonio Nores, José María Pizarro y Telésforo B. Ubios. Estos dos últimos eran integrantes del PD y Ubios fue intendente de Córdoba (1929) y senador provincial (1932). Todos eran católicos y exponentes del patriciado mediterráneo, como lo fueron las mujeres que conformaron la LCA. Estas repartían comida y vestimenta, organizaban ferias de alimentos, participaban en los actos y confeccionaban las banderas y distintivos que identificaban a las brigadas.

LP señalaba que la LCA tuvo una amplia acogida,¹⁵ pero existía un evidente interés del diario por legitimarla. Con excepción de este medio, la prensa provincial le fue adversa. Respecto a los partidos políticos, mientras que radicales y socialistas la denostaron, su existencia tensionó al PD. Aguirre Cámara y Mariano Ceballos fueron fuertemente críticos y este último expresó que la LCA era un organismo extraño a la realidad local, una “parodia de fascismo” y una organización militarizada compuesta por empleados públicos presionados por amenazas de cesantía.¹⁶ No obstante, cuando en 1931 el partido debatió si autorizar o no a sus afiliados incorporarse a ella, el voto de Frías convirtió en mayoría la opción de permitirse.

El mecanismo de reclutamiento a la LCA combinó compulsión y afiliación voluntaria. El testimonio de un legionario arroja luz sobre esta cuestión. Este le escribió a Uriburu argumentando que se había incorporado para apoyar la revolución e impedir el retorno del radicalismo, pero cuando la LCA proclamó que buscaba defender el orden público había empezado a dudar porque la muchedumbre que integró la LCA lo hizo para “custodiar el orden revolucionario, no legal”. Añadió:

¹² *LVI*, 02/10/1933.

¹³ La LCA había sido creada en la Capital federal a comienzos de 1931 bajo la dirección de Floro Lavalle y en mayo quedó oficializada por el gobierno provisional (Barbero y Devoto, 1983). La particularidad de la LCA respecto a otras organizaciones paramilitares radica en que fue creada para defender el gobierno *de facto* de sus detractores democráticos (Mc Gee Deutsch, 2003).

¹⁴ Academia Nacional de Historia (ANH), Fondo Carlos Ibarguren, Caja N ° 21, Carta de Enrique Torino a Ibarguren, 24/06/1931; AGN, Fondo José F. Uriburu, Actividad Pública: presidencia 1930-1931, 1931, Carta de Torino a Uriburu.

¹⁵ *LP*, 11/07/1931. *LP* fue fundado en 1896 por la Asociación Católica de Córdoba y la familia Nores Martínez, el objetivo principal fue defender y difundir la doctrina católica no solo en el ámbito religioso sino también moral y material en consonancia con las decisiones de la Iglesia (Iribarne, 2017).

¹⁶ *Córdoba*, 13/06/1931.

“nosotros nos movemos en el escenario callejero *como perro en cancha de bochas*”, debido al repudio general que se cernía sobre ellos. El remitente aseguraba que los estudiantes, los obreros y “el pueblo en general” los odiaban, las instituciones armadas los consideraban “una turba”, mientras que el periodismo los ridiculizaba.¹⁷ El rechazo que la legión despertó quedó plasmado también en otra carta a Uriburu. En ella, un hombre de Huinca Renancó le contaba que debía enfrentarse con los vecinos por haber respaldado a la revolución y desfilado en su aniversario con una escarapela y un bordado con la insignia de la LCA. En la misiva se revela, además, que la motivación para su incorporación había sido el desalojo del poder de la UCR.¹⁸

Ambos testimonios ponen de relieve la falta de organicidad y recursos de la legión, los cuestionamientos que enfrentó y, al menos en lo declarado en ambos casos, que las incorporaciones se debieron al repudio al radicalismo más que a una adhesión a complejas doctrinas corporativistas. Por una parte, esto convoca a reflexionar en la multiplicidad de elementos que posibilitan la adhesión de heterogéneos sectores a las extremas derechas, no necesariamente por comulgar con los proyectos que promueven, sino por el diagnóstico que realizan del presente, los cuestionamientos que elevaban al respecto y la posibilidad que ello acarrea para atraer voluntades descontentas. Por otra parte, el primer testimonio indica una segunda cuestión: al señalar que los legionarios habían sido convocados a custodiar el “orden revolucionario” y no el legal, se infiere que el remitente advierte un solapamiento de funciones, tras el fin del uriburismo, entre ellos y las fuerzas represivas del Estado. Esta participación de entidades de extrema derecha vinculadas al uriburismo en el “entramado represivo” operante durante el justismo ha sido destacada ya por López Cantera (2020, p.31). Sin embargo, como se verá a continuación, en un principio esta cuestión no fue advertida por completo por los actores.

Represión policial, “avance de la reacción” y combate el fascismo

Hasta 1936, la provincia no fue una excepción respecto al escenario nacional en cuanto a la tolerancia y complicidad del gobierno con la extrema derecha. Si bien la LCA se creó para respaldar al uriburismo y su propuesta corporativista, el naufragio de este proyecto no implicó su disolución. Los años de gobierno demócrata (1932-36) se caracterizaron por la acción conjunta de la extrema derecha y la policía en la represión. Una diferencia notoria fue que Uriburu emprendió acciones contra el movimiento obrero y las organizaciones políticas afines de manera abierta y en el marco del estado de sitio y la ley marcial. En cambio, durante la presidencia de Justo existió una represión ilegal abierta o clandestina y se ejerció un control sutil de estas organizaciones (Iñigo Carrera, 2002). La instrumentalización que Justo hizo de la LCA fue diversa. En un documento de los gastos de su campaña presidencial, que indica a quiénes les fueron entregados afiches electorales, se asienta que se le enviaron 10.000 a la LCA de Córdoba.¹⁹ Puede apreciarse, entonces, que las actividades de la agrupación no se circunscribieron a las labores represivas, sino que colaboró también con las tareas proselitistas, pese a su prédica anti partidos y contraria a la democracia representativa liberal.

Durante el primer año de “retorno a la normalidad constitucional”, las denuncias por la violencia ejercida contra la oposición se centraron en la represión estatal y la LCA, pero diferenciándolas. Desde la Legislatura provincial y el Congreso Nacional, el PS protestó por el avance de la extrema derecha en Córdoba, la pasividad gubernamental frente a ella y la sistematización de las tareas represivas dirigidas contra partidos, estudiantes y trabajadores. En marzo de 1932, el ministro de Gobierno, Juan Carlos Agulla, fue interpelado por Guevara por una represión al PC luego de impedírsele realizar un acto. El ministro respondió que el accionar de dicho partido significaba

¹⁷ AGN, Fondo José F. Uriburu, Período post-presidencial, Carta de M. M. Pérez a José F. Uriburu. Buenos Aires, 06/11/1931.

¹⁸ AGN, Fondo José F. Uriburu, Período post-presidencial, Carta de Ángel A. Quiroga a Uriburu. Huinca Renancó, 05/03/1932.

¹⁹ AGN, FAPJ, Facturas de la firma Excelsior. Doc. N° 222. Caja 28. Campaña electoral. 1930-1932.

una “amenaza” para el Estado y que el gobierno no toleraría la alteración del orden. Por entonces, no existían indicios de la conformación de un frente antifascista y el PS continuaba con su prédica contra los partidos mayoritarios en la provincia, por ser burgueses y exponentes de la política criolla. Guevara incluso aseguró que el PS había combatido a radicales o demócratas, por ser los suyos gobiernos de clase. En mayo, el ministro fue nuevamente interpelado, esta vez por el senador socialista Arturo Orgaz, a raíz de una represión a estudiantes.²⁰ El acceso a la Legislatura le permitió al PS exigirle al gobierno el rendimiento de cuentas por la represión policial.

Además de estas denuncias, se efectuaron otras vinculadas al avance de la extrema derecha, que empezó a estar integrada por diferentes organizaciones. En ocasiones, el PS contó para ello con el respaldo de miembros del PD. En marzo de 1933, el ministro de Gobierno envió un comunicado al jefe de Policía tras ser sorprendido con disparos en la calle realizados por jóvenes con camisas negras. Destacó que el Estado debía velar por la seguridad y libertad y no podía tolerar la usurpación a su autoridad, al tiempo que exhortó al jefe de policía a proceder. Al día siguiente, *El País* tituló “Se disolvió el fascio”. El diario señalaba que se había allanado el local fascista y secuestrado armas, condenaba la aparición de carteles fascistas y la indiferencia de las autoridades.²¹ Las editoriales de la prensa partidaria, la declaración del ministro y de ciertos legisladores demócratas evidencian la condena por parte de sectores de la derecha tradicional a la extrema derecha.

No obstante, en 1933 las protestas por la presencia de fascistas aumentaron y los estudiantes y el PS denunciaron el accionar de aquellos junto con la policía. Desde *TS* se definió a los fascistas de Córdoba como una “pandilla de muchachos conchabados para servir de vehículo a una corriente de opinión que una parte de la burguesía militarista y clerical intenta propagar”. Se sugería con ello que empleados públicos respondían a sectores de la elite vinculados con las fuerzas armadas y con la Iglesia y se añadía que la policía era la promotora y directora de las bandas, siendo las jefaturas policiales las sedes de los “fascios criollos”.²² Si bien en un primer momento las denuncias distinguían represión policial de la violencia de la extrema derecha, pronto la distinción se desestimó. Además, mientras que al principio los socialistas definieron a la extrema derecha como “la reacción”, hacia 1933 comenzaron a pronunciarse contra “el fascismo” y convocaron a incorporarse al partido para combatirlo.²³

La incipiente conformación de un frente opositor

La universidad no permaneció ajena al clima de exaltación ideológica. Entre 1922 y 1928 los católicos avanzaron en la organización de estudiantes y la casa de altos estudios fue testigo de huelgas estudiantiles, que disminuyeron hacia 1928-1930. No obstante, a partir del 1930 se incrementó la influencia de los opositores al reformismo, que denunciaron los peligros de la “infiltración de la política” en la vida académica (Angelini, 2021). Antes que el interventor Ibarguren anunciara el programa de la revolución, el reformista y socialista Gregorio Bermann advirtió que las autoridades *de facto* arrasarían con la autonomía universitaria.²⁴ En octubre, acusó a Ibarguren de defender “los intereses triseculares de la Colonia, el odio troglodítico contra el pensamiento y la libertad.” Alegó que la amenaza del comunismo era una “patraña fantasmagórica” usada como excusa para avanzar sobre los fueros de la universidad.²⁵

La situación universitaria se tornó aún más conflictiva cuando el demócrata Guillermo Rothe, alineado al uriburismo, se hizo cargo del ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación.

²⁰ HCDPC, 28/03/1932 y HCSPC, 19/05/1932.

²¹ *EP*, 22/03/1933 y 23/03/1933.

²² *TS*, 15/05/1933.

²³ *TS*, 15/05/1933.

²⁴ *Córdoba*, 29/09/1930.

²⁵ *Córdoba*, 06/10/1930.

Aseguró que la Federación Universitaria no representaba al estudiantado y que la gran mayoría ansiaba retornar a la normalidad. Además, Rothe dejó cesantes a profesores, avaló la expulsión de estudiantes e intentó intervenir la universidad, valiéndose de un supuesto ataque de los reformistas a los “no huelguistas”. Los reformistas alegaron que ellos habían sido apaleados por boxeadores profesionales que acompañaban a los reaccionarios, que buscaban generar un incidente para legitimar la caída del rector. Finalmente, la policía ocupó la universidad y el rector Benjamín Barros renunció. José María Pizarro, Sofanor Novillo Corvalán y Eduardo Deheza se disputaron su lugar, resultando electo éste último,²⁶ aunque entre 1932-1940 el rectorado recayó en Novillo Corvalán.

La persecución contra docentes de diversos niveles estaba en marcha.²⁷ En 1932, los profesores Gregorio Bermann y Jorge Orgaz fueron destituidos de sus cargos, tras cuestionar la legitimidad del gobierno nacional. Inmediatamente, sobrevino la agitación estudiantil y estalló una huelga que se extendió hasta febrero de 1933 y finalizó con la derrota de los estudiantes de la Federación Universitaria de Córdoba (FUC). Mientras tanto, los católicos actuaron bajo las organizaciones de estudiantes preexistentes y organizaron en junio de 1932 la Federación Católica Universitaria.

La tensión desbordó las instalaciones universitarias y las calles de la ciudad fueron escenario de enfrentamientos entre reformistas y anti reformistas, entre los cuales se identificaba a Rothe.²⁸ Los estudiantes lo denunciaron y el Consejo Directivo y Superior de la Universidad levantaban el fantasma del comunismo para cooptar la “opinión ingenua que creía ver comunismo en todo propósito de mejoramiento” y que la universidad estaba en “vías de aristocratización”.²⁹ Para protestar por el avance de la reacción y por las expulsiones de Orgaz y Berman, en mayo de 1932 se realizó una reunión en la Sociedad Francesa que congregó cerca de 500 estudiantes y en la que estuvo presente José Guevara. El evento fue observado por la División de Investigaciones. Al mes siguiente, en la celebración del 14º aniversario de la Reforma, se produjeron enfrentamientos entre estudiantes y reaccionarios. La policía comenzó a agredir a sablazos a los estudiantes, quienes denunciaron la participación de legionarios tanto en la represión como en el asalto a viviendas de estudiantes y el local de la FUC.³⁰

A raíz de los incidentes, el fiscal de gobierno llevó a cabo la investigación. Fuentes policiales declararon que en el acto se había bastardeado a la “canalla policial” y gritado “abajo el legionario Vertiz”. El sumario dejó al descubierto el espionaje al movimiento estudiantil por parte de la División de Investigaciones. Los policías señalaron que, el 21 de junio, en un mitin de barrio Alberdi, los universitarios habían pronunciado violentos discursos y arrojado petardos contra la policía. Aseguraron que entre los concurrentes había numerosos comunistas y radicales personalistas que no eran estudiantes, sino “un conglomerado de fuerzas opositoras”.³¹ En atención a las declaraciones policiales y a reportes de la prensa, es posible apreciar cómo, en torno a los universitarios, se nuclearon dirigentes de distintos partidos que protestaron por el avance de la represión y el amparo de las autoridades a la extrema derecha. Formaron parte de los denunciantes universitarios del PD, pero fueron condenados por el gobierno.

Por entonces Arturo Orgaz sostuvo que los socialistas debían hacer un paréntesis en su lucha programática y centrarse en el combate por la libertad y la democracia, no porque estas fueran las

²⁶ Córdoba, 30/07/1931.

²⁷ El embate a docentes quedó de manifiesto en un comunicado que Torino envió al ministro señalando que un profesor de San Francisco intervenía activamente en la difusión de propaganda comunista por lo que solicitaba su exoneración. Telegrama de Torino al ministro de Justicia e Instrucción Pública. Sin fecha. ANH, Fondo Carlos Ibarguren, Caja N° 21.

²⁸ Al cruzarse estudiantes con una comisión que acompañaba a Rothe, de la que participaban Sofanor Novillo Corvalán y Telésforo Ubios, los universitarios vivaron la reforma y gritaron “Muera la reacción”. *EP*, 10/05/1932.

²⁹ *EP*, 19/05/1932; Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba (AHPC), Ministerio de Gobierno, 1933, Tomo 8.

³⁰ AHPC, Ministerio de Gobierno, 1933. Tomo 8.

³¹ AHPC, Ministerio de Gobierno, 1933, Tomo 8.

metas, sino porque eran las condiciones para el porvenir socialista.³² Como señala Tcach (2013), para los socialistas, la defensa de la democracia y el liberalismo político constituían “un baluarte por defender” y “un piso” para avanzar hacia transformaciones sociales más profundas. En la coyuntura, el partido apostaba por canalizar y dirigir los descontentos frente al avance de la extrema derecha.

Avance del “anticomunismo”: la conformación de agrupamientos fascistas, la comisión Cusell y el asesinato de Guevara

En 1923 se fundó el Partido Nacional Fascista (PNF) en Argentina y en 1932 el Partido Fascista Argentino (PFA) estaba liderado por Nicolás Vitelli. Muchos de sus integrantes pertenecían al patriciado, pero también participaban hombres de sectores populares (Vera de Flachs, 1999). En 1934 Vitelli falleció y a partir de entonces Nimio De Anquin³³ condujo el partido. Ese año se produjo ruptura del PNF y se fundó Fascismo Argentino de Córdoba, que en 1936 devino en la Unión Nacional Fascista (UNF). Su sede estaba en inmediaciones de la Universidad y, según simpatizantes del partido radical, los adherentes recibían instrucciones en la Compañía de Jesús (Vera de Flachs y Sillau Pérez, 2021). La fusión de sectores de extrema derecha originó la conformación de Acción Nacionalista Argentina (ANA) (Tcach, 2007) y, posteriormente, Afirmación de una Nueva Argentina (ADUNA).

En Córdoba, los socialistas denunciaron en *LVI* que, si bien el fascismo constituía un colectivo carente de significación y arraigo, estaba encamarado en “altas posiciones”. El diario coincidió con estas observaciones y señaló que “el pueblo” les era indiferente.³⁴ Estas observaciones sugieren que la vinculación de los exponentes de la extrema derecha a personas o espacios de poder institucionales fue lo que les confirió capacidad de acción. Si bien ambas fuentes indican la carencia de respaldo popular de los “fascistas”, esto es algo que amerita ser analizado. Incluso *TS*, órgano de la FSC, cuestionó a los trabajadores que integraban “el fascio” y los describió como “títeres movidos desde la sombra por gente con olor a incienso y a champagna”.³⁵ La condena revela que, además de la participación de clericales y miembros de la élite, los sectores populares fueron también permeables a integrar la extrema derecha.

Hasta mediados de 1933 el denominado “fascismo” carecía de organicidad, pero pronto inició gestiones para convertirse en una entidad política. Fue constituido el Consejo Supremo, se abrieron filiales en distintos pueblos y provincias y se anunció que se darían una Carta Orgánica y una Plataforma.³⁶ No obstante, por entonces los miembros del PNF, con sede en Buenos Aires, aseguraron que no tenían vinculaciones con ninguna tendencia nacionalista del país, ni con las que en Córdoba llenaban los diarios con crónicas policiales.³⁷ Al mes siguiente se produjo la máxima consumación de la violencia imperante en la provincia: el asesinato de Guevara.

Entre el golpe de 1930 y la primera presidencia de la Concordancia, tuvo lugar la gestación de la Sección Especial de Represión al Comunismo, que operó desde del gobierno central en coordinación con los estados provinciales (López Cantera, 2020-2021).³⁸ En 1933 arribó a Córdoba una comisión especial, dirigida por el comisario Joaquín Cusell para recoger información de la sección de Orden Social, reorganizar los servicios e informar de la “lucha contra el comunismo” en la

³² *TS*, 15/06/1933.

³³ Nimio de Anquin (1886-1979) fue el máximo teorizador y difusor doctrinario del fascismo en Córdoba (Tcach, 2007), vinculado a figuras y espacios de sociabilidad católica (Angelini, 2021). En 1920 fue editorialista de *Los Principios* (Vera de Flachs y Sillau Pérez, 2021).

³⁴ *LVI*, 02/07/1933.

³⁵ *TS*, 01/10/1933.

³⁶ *LVI*, 18/07/1933.

³⁷ *LVI*, 18/08/1933.

³⁸ Sobre los orígenes de la Sección Especial, sus comienzos y su rol en los territorios nacionales, ver el artículo de Gómez y López Cantera de este dossier.

provincia.³⁹ Contó con la colaboración de las autoridades locales, fundamentalmente del Jefe de Policía, Julio de Vértiz, y otros miembros de la fuerza, así como del jefe de la Fábrica Militar de Aviones, Bartolomé de la Colina, el Jefe de la Sección Información del Comando Militar Mayor, Rodolfo Luque, los responsables de la División de Investigaciones de Córdoba, Carlos Olivera Márquez,⁴⁰ y de la sección Orden Social y Político Oscar Martonell, que dependía de la última y cuya principal tarea fue la represión al comunismo. Olivera Márquez señaló que desde fines de 1930 y parte de 1931 la División de Investigaciones estuvo a cargo de “vigilar y prevenir”, a raíz del complot radical que iba a estallar en diciembre en Córdoba, de la asonada de Corrientes de julio de 1931 y de los conflictos universitarios.⁴¹ Pese al cambio de los blancos de espionaje, queda de manifiesto la continuidad de los funcionarios encargados de esas tareas durante el justismo.

Cusell no se mostró disconforme con las tareas realizadas en la provincia. Sostuvo que el principal problema no radicaba en la “pobreza de los medios represivos” ni en deficiencias organizativas, sino en la incomprensión del problema por parte de las autoridades, que confundían anarquismo, socialismo y comunismo.⁴² Las denuncias de los reformistas respecto a la amplitud con que era usado el término comunismo parecían confirmadas por el encargado de coordinar la represión en el territorio nacional.

La presencia de Cusell no pasó desapercibida: fue anunciada por la prensa, los socialistas pidieron informes al PE⁴³ y Guevara, líder del bloque socialista en la cámara,⁴⁴ interpeló al ministro de gobierno para indagar al respecto. Mientras estaba la comisión en Córdoba, dicho diputado fue asesinado. Cusell mencionó el hecho en su informe y destacó que el sepelio se tornó una instancia en la que los comunistas exhibieron su presencia. Allí se inició la convocatoria a integrar el llamado Frente Único contra la Reacción.⁴⁵ Además, tras el asesinato, la Unión Obrera Provincial y la FUC declararon la huelga por 24 horas y esta última denunció la complicidad del jefe de policía.⁴⁶ Durante el sepelio, el Comité Local del PC distribuyó un folleto en el que exhortó a la disolución de las bandas fascistas, el procesamiento de sus líderes y del jefe de policía, la expulsión de la “Comisión Especial contra el comunismo” y denunció el amparo a las bandas fascistas por parte del gobierno de Justo-Frías. Finalmente, el PC interpeló a los obreros de todos los partidos, socialistas, radicales, demócratas, a formar una amplia organización de masas para combatir la reacción.⁴⁷

Es preciso destacar que el asesinato no fue un episodio aislado, sino el hecho más violento de una situación general: el avance de la extrema derecha y su acción conjunta con las autoridades policiales. En el crimen participaron distintas organizaciones, que incluían a fascistas, legionarios e integrantes del PD.⁴⁸ Entre los detenidos estuvieron Hernán Moyano López (jefe de la LCA) y Vitelli (líder del Partido Fascista).⁴⁹ LVI reveló que este último había quedado detenido sin custodia en la oficina del jefe de Orden Social. Nicolás Repetto acusó a los católicos de ser los principales responsables del avance de la reacción en la provincia.⁵⁰ Deodoro Roca destacó que el gobierno no

³⁹ EP, 24/09/1933.

⁴⁰ El mayor Carlos Olivera Márquez había sido funcionario del uriburismo, como Inspector General de Delegaciones Departamentales.

⁴¹ ANH, Fondo Carlos Ibarguren, Caja N° 21, Memoria de la Intervención Nacional en Córdoba. Publicación oficial. (1932).

⁴² AGN, FAPJ, Informe de Cusell al jefe de la División de Investigaciones, Buenos Aires, 18/10/1933.

⁴³ HCDP, 29/09/1933.

⁴⁴ EP, 29/09/1933. Ver Blanco (2018).

⁴⁵ EP, 29/09/1933.

⁴⁶ LVI, 30/9/1933.

⁴⁷ Folleto de *Insurrexit*, adjuntado en el informe de Cusell, p. 42.

⁴⁸ Santos Virga, italiano, era el principal sospechoso. En sus declaraciones ante la justicia dio fe de ser un fascista convencido. Rodolfo Oddoneto fue detenido por haber estado en el acto. Era argentino, militante del PD de la seccional tercera, había sido detenido en septiembre por intentar asaltar domicilios de estudiantes en la zona del Hospital Nacional de Clínicas, junto a legionarios. Fue empleado de la policía de investigaciones durante el gobierno de Rafael Núñez. LVI, 01/10/1933.

⁴⁹ El ministro de gobierno dispuso el allanamiento de los locales de la LCA y del PFA, pero cuando se hizo estos estaban vacíos. LVI, 30/09/1933.

⁵⁰ EP, 01/10/1933.

protegía al fascismo, sino que el gobierno era el fascismo.⁵¹ El socialista Mulet denunció que su compañero había sido asesinado por sicarios que vivían del erario de la provincia. Entre los demócratas, Capdevila aseguró que él y su bloque repudiaban lo sucedido y Leónidas Carranza convocó al ministro a emplear todos los medios para combatir al fascismo.⁵² Agulla fue nuevamente interpelado y Ávila, del PS, destacó “la banca vacía de Guevara es la acusación palpitante de un estado de cosas nefasto” y denunció que el gobierno toleraba al Partido Fascista y a la LCA.⁵³ En la Cámara de Diputados de la Nación Palacio, en nombre del PD, condenó lo ocurrido y Nicolás Repetto interpeló al ministro del Interior, para que explicara lo sucedido.⁵⁴

Los pronunciamientos permiten divisar dos cuestiones. Por un lado, que se había esfumado la diferenciación que en principio los dirigentes de la oposición establecieron entre represión estatal y violencia de la extrema derecha. Por otro, que la extrema derecha y el accionar frente a ella tensionaban a la derecha liberal provincial. Mientras diversos dirigentes se posicionaban en su contra e incluso el órgano partidario lo hacía, otros la respaldaban y algunos de sus miembros la integraban. La prensa filo radical reconoció esta ambigüedad.⁵⁵

A fines de octubre se conoció el sumario del asesinato. El jefe de policía fue absuelto de responsabilidades, aunque el gobierno “aceptó” su renuncia. También dimitió el jefe de investigaciones. Esa noche miembros del Club Social y del Club Católico visitaron a de Vértiz y le expresaron su solidaridad. Quien presidió la delegación fue Antonio Nores, lo que pone de relieve la relación entre la extrema derecha y el patriciado católico.⁵⁶

La muerte de Guevara no fue tampoco un hecho aislado en el país. Iñigo Carrera (2014) menciona por entonces el asesinato de tres dirigentes socialistas (Daniel Marconi en Guaminí, Matías Álvarez en Sarandí, Carmen Garralda en Rojas). Esto es otro indicador más de la sistematización en la represión. Guevara había manifestado que estaba siendo amenazado y solicitado garantías por su vida⁵⁷ e incluso conferenciando con Frías. No obstante, se produjo el asesinato y fue una ocasión en la que los socialistas narraron la violencia que se cernía sobre la oposición. Dos años después, hacia finales del gobierno demócrata, Arturo Orgaz destacó que en esos años había sido constantemente conminado por bandas reaccionarias y confesó “puse mi revolver al cinto y estaba dispuesto a vender cara mi vida”.⁵⁸

El Frente Antifascista en Córdoba

La violencia ejercida por la extrema derecha, la represión, las persecuciones y las detenciones de dirigentes estudiantiles, gremiales y políticos fueron congregando en el antifascismo a heterogéneos opositores bajo la consigna de defensa de la libertad. En junio de 1935 se fundó el Frente Único Popular Antifascista y Anti guerrero (FUPA) en la ciudad de Córdoba, como sede central del país. Se autodefinió como una asociación de argentinos y extranjeros para librar al país del “peligro inminente” que significaban el fascismo y la difusión de ideas “fascistas y guerreras”. Existía un comité local, provincial y nacional. La organización se apoyaba en los comités de barrio, fábrica, talleres, usinas, de estudiantes, profesionales universitarios, soldados, maestros, artistas, de distintas ciudades, y en comités campesinos departamentales. El Frente se presentó como una institución para

⁵¹ *LVI*, 02/10/1933.

⁵² HCDPC, 03/10/1933.

⁵³ HCDPC, 05/10/1933.

⁵⁴ *EP*, 30/09/1933.

⁵⁵ *LVI* destacó que la actitud de defensa de la democracia por el PD y repudio del asesinato fue robustecida por una fuerte corriente partidaria proveniente de la masa popular. El diario manifestaba que el partido se ubicaba contra estas organizaciones, pero que no lo hacía el gobierno. *LVI*, 22/10/1933.

⁵⁶ *EP*, 24/10/1933 y *LVI*, 24/10/1931.

⁵⁷ Discurso del socialista Ávila. HCDPC, 05/10/1933.

⁵⁸ HCSPC, 06/12/1935.

unir a todo el país ante los que buscaban avasallar la libertad.⁵⁹ Sus integrantes aseguraron que el FUPA no apelaría a la violencia para concretar sus objetivos y expulsaría a quienes lo hicieran, pero que sus miembros se defenderían de los ataques del fascismo. Anunciaron que el frente se vincularía con cualquier agrupación que compartiera su propósito y los afiliados se incorporarían con prescindencia de sus credos políticos o religiosos, pero serían apartados aquellos que usaran el frente para hacer proselitismo.

La amplitud y la heterogeneidad de la convocatoria refuerza la hipótesis de Bisso (2000), quien destaca que el antifascismo logró un lugar en la sociedad argentina porque se presentó como un ideal renovador que retomó la tradición liberal,⁶⁰ cuestionada en los '30, y podía abarcar un amplio abanico dentro de la democracia nacional (desde comunistas hasta conservadores descontentos con el giro adoptado por la Concordancia). Así, el antifascismo englobaría a todos los partidos opositores al conservadurismo en torno al partido único de la democracia. Las apreciaciones del autor contribuyen a comprender cómo el antifascismo se convirtió en términos político-electorales en anticonservadurismo. Bisso esgrime que la definición de "fascista" se usó como sinónimo de descrédito sobre un registro político-ideológico más amplio y fue activado "según la intencionalidad apelativa coyuntural o estratégica" (2023, p. 43-49). Esta consideración es aplicable a Córdoba, donde el epíteto se hizo extensivo a miembros de la derecha tradicional que lejos estaban de promover el fascismo.

En la provincia, antes del llamado a conformar el Frente Popular, desde 1932 el socialismo había convocado a trabajadores y estudiantes a incorporarse al partido en un frente contra la reacción y, a partir de 1933, lo hizo en clave antifascista. Tras el asesinato de Guevara, el PC local invitaba a los obreros de todos los partidos a formar una organización de masas para oponerse a la reacción. Definido el antifascismo, cuando socialistas y comunistas inclinaran su apoyo electoral por un candidato, quien compitiera con él sería necesariamente definido como la encarnación de aquello a lo que se oponían, es decir, como fascista.

El fascismo/antifascismo en tiempos de Sabattini

El avance de la extrema derecha, sus actos criminales, la división de la derecha tradicional, la conformación de un frente antifascista y el cambio en la estrategia internacional del PC con el llamado a conformar frentes populares, contribuyeron al triunfo en los comicios de 1935 del candidato radical Amadeo Sabattini. Los discursos de campaña se centraron en la polarización entre fascistas y antifascistas, si bien el candidato demócrata derrotado era exponente de la línea democrática y progresista del partido y eran sus detractores al interior del PD los que poseían vínculos con la extrema derecha e incluso, en ocasiones, la conducían e integraban.

Con el sabattinismo se registró un notable cambio en las respuestas del gobierno frente a estos actores. Al inaugurar las sesiones legislativas de 1936, Sabattini aseguró que bajo su gobierno toda agrupación armada que atentara contra la libertad, la seguridad del Estado y las instituciones democráticas sería disuelta y enjuiciada.⁶¹ Este anuncio fue leído como una declaración de guerra por los miembros de ADUNA, quienes negaron ser grupos armados que atentaban contra el Estado y advirtieron que las organizaciones adunistas de la provincia continuarían con sus tareas

⁵⁹ Además, el FUPA era anti guerrero, por lo que condenó todo intento de fomentar la participación de Argentina en cualquier conflicto bélico.

⁶⁰ Morresi y Vicente reparan en ello y advierten que los antifascistas liberales lograron imponer al antifascismo como una característica determinante de la identidad liberal, lo que posibilitó la incorporación de amplios y diversos sectores, solo permaneciendo al margen los "nacionalistas" (2023 a, p. 379-380).

⁶¹ Córdoba, 17/05/1936; *Mensajes a la Legislatura acerca del Estado de la Provincia. Gobernador Amadeo Sabattini, 1936-1940*. Poder Legislativo, HCDC. Córdoba, 1992, pp.11-20

proselitistas.⁶² Como señala Camaño Semprini (2014), por su laicismo y anticlericalismo Sabattini, fue entendido como una amenaza por los sectores católicos. Continuaron organizando la extrema derecha y, a diez días de haber asumido el nuevo gobierno, fueron encontradas armas desaparecidas de la policía en la casa de Antonio Nores tras un allanamiento (Tcach, 2007). Desde el órgano de prensa católico avanzó en la prédica anti reformista, antidemocrática y antiliberal. Con motivo de la celebración del 18° aniversario de la Reforma, *LP* la describió como el triunfo del “credo destructor”⁶³ y señaló que los gobernantes liberales eran los responsables de la decadencia imperante por haber caído también presos de la demagogia.⁶⁴ Al promediar 1936 el matutino potenció su apuesta antiliberal y comenzó a publicar semanalmente *La Página de Italia*, con el objeto de legitimar al fascismo italiano (Tcach, 2007).

Por entonces, estalló la Guerra Civil Española y desde la Concordancia trató de organizarse el llamado Frente Nacional (FN), pero careció de articulación.⁶⁵ Sin embargo, los discursos tendientes a legitimar su creación resultan interesantes porque constituyen una apuesta de actores políticos interesados por presentar una particular lectura de la realidad. Aguirre Cámara, en una asamblea del FN en Buenos Aires, aseguró que Córdoba estaba en manos del Frente Popular y que, al amparo del sabattinismo, el comunismo hacía propaganda y se militarizaba, mientras desde el gobierno se compraban ametralladoras, convirtiéndose la penitenciaría en una “fábrica de bombas”. “En Córdoba vivimos sobre un polvorín”, sentenció.⁶⁶ Esta estrategia dirigida a presentar a la provincia azotada por la inestabilidad no estaba desvinculada del interés en promover la intervención federal,⁶⁷ pero trascendía ese objetivo. Para los aguirristas, esto permitía que su corriente se mostrara como respetuosa de las instituciones y garante de la democracia liberal frente a un radicalismo que se aliaba con un partido que, a sus ojos, buscaba sembrar el caos y acabar con el Estado.

El discurso tuvo lugar luego de que Justo visitara Córdoba y se encontraran dos bombas en la ciudad: una, que explotó en la puerta de un colegio salesiano y otra, que se apagó y no llegó a estallar, en el balcón del comando divisional. Mientras la derecha responsabilizó al comunismo de los incidentes, *LVI* denunció que se trataba de un complot para desprestigiar a las autoridades provinciales y promover la intervención.⁶⁸ Diversas denuncias por el avance del comunismo en Córdoba fueron elevadas ante Justo y regularmente le comentaban las “consideraciones” que Sabattini le dispensaba al PC.⁶⁹ Pese al anuncio del gobernador respecto a la disolución de las organizaciones de la extrema derecha, estas continuaban operando y durante su mandato protagonizaron diversos actos de violencia. No obstante, advierte Camaño Semprini (2014), aumentaron las detenciones de dirigentes y militantes de extrema derecha, se incautaron publicaciones y se restringió la movilización de sus grupos de choque. Las denuncias que la UNF⁷⁰ realizó contra la detención de sus partidarios y la persecución policial (Angelini, 2021) refuerzan dicha hipótesis.

⁶² *LP*, 24/05/1936.

⁶³ *LP*, 15/06/1936.

⁶⁴ *LP*, 23/06/1936.

⁶⁵ *LVI*, 21/07/1936. Romero (2011) destaca como desde el Congreso Eucarístico Nacional se reforzaron los vínculos con la España nacional y católica y cómo en 1936 los católicos se abocaron a adoctrinar al Ejército y los jóvenes para conquistar la opinión. Para profundizar en la influencia de la Guerra Civil Española en Córdoba ver Camaño Semprini (2014). En cuanto a la carencia de articulación del FN es preciso destacar que esto era una característica inherente también a la Concordancia, que, como sugiere López (2021), no constituía más que “una constelación de dirigentes que manejaban agrupaciones partidarias de diferentes tamaños y de alcance territorial limitado, solo articulada por liderazgos nacionales” (pp. 19-20).

⁶⁶ *LVI*, 28/08/1936.

⁶⁷ Cuestión analizada por Tcach (2007).

⁶⁸ *LVI*, 18/08/1936.

⁶⁹ AGN. FAPJ. Doc. N° 26 [folio 99].

⁷⁰ La UNF pretendía articular una alternativa que amalgamara el modelo fascista, los valores católicos y la identidad nacional, aunque las temáticas de sus discursos la ligaban con el falangismo (Angelini, 2021). En el plano organizativo contaba con la colaboración de Carlos Pucheta Morcillo y Rodolfo Martínez Espinosa (Tcach, 2007), quien también tuvo una destacada actuación en los espacios de sociabilidad católica.

En la universidad, el nacionalismo católico liderado por Luis Martínez Villada y Nimio De Anquín aglutinaba a un grupo de jóvenes que confrontaban con los reformistas. Cuando el 15 de junio de 1936 se realizó una conmemoración de la Reforma, el presidente de la FUC sostuvo que la Universidad estaba en manos de fascistas (Tcach, 2007). En agosto, las clases fueron suspendidas 8 días luego de que el 24 se produjera un enfrentamiento entre fascistas y reformistas que acabó con varios heridos ⁷¹ y, al día siguiente, se desatara un enfrentamiento aún más virulento.⁷² Con motivo de la reanudación de las clases, la FUC exhortó al estudiantado a no responder ante la provocación orquestada por el *fascio* y la LCA. Señalaron que el propósito era generar desorden y violencia para debilitar la situación provincial sirviendo a los intereses de los grupos reaccionarios que actuaban en el escenario nacional.⁷³

La importancia que la extrema derecha alcanzó en la provincia no debe considerarse solo por la adhesión que obtuvo, sino también en función en la radicalidad de sus planteos, la violencia que promovió y la desestabilización que sus acciones implicaron para los gobiernos democráticos. En el largo plazo, también por la persistencia de sus discursos y repertorios entre aquellos que buscaron horadar la democracia. Por otro lado, esta discursividad antidemocrática, que apelaba al uso de la violencia, buscaba hacer mella en la juventud, mediante la cooptación de jóvenes en colegios y universidades donde los fascistas ocupaban cátedras.

Durante la gobernación de Sabattini, el clima político estuvo signado por los posicionamientos en torno a la Guerra Civil Española. En la universidad los dirigentes antifascistas organizaron actos alusivos y se reunieron en comités, como el de ayuda al pueblo español. Los actos se tornaron escenario de confrontación simbólica⁷⁴ y física. La violencia continuó presente en la casa de altos estudios, exacerbándose hacia 1938. Por entonces, en las elecciones estudiantiles se presentaron tres listas, triunfando la “nacionalista”.⁷⁵ En su celebración, los vencedores entonaron el himno con la mano en alto al estilo fascista (Tcach, 2012) y, como respuesta, los reformistas realizaron un acto de desagravio. Con el respaldo del decano de la Facultad de Derecho, la FUC, enfrentada con la agrupación triunfadora en aquella facultad, suspendió al centro de estudiantes y llamó a un plebiscito para consultar sobre la continuidad de sus adversarios al frente de la entidad (Angelini, 2021). Ese día se produjo un tiroteo, luego de que los derechistas intentaran hacer desistir de votar en el plebiscito a los reformistas mediante disparos. El estudiante anti reformista Julio Benito De Santiago murió y fue herido Francisco García Montaña, quien posteriormente falleció. La universidad fue clausurada. *EP* señaló que desde la Reforma no se daban enfrentamientos como aquel y Novillo Corvalán declaró que los estudiantes anti reformistas fueron a defender la elección que juzgaban bien ganada.⁷⁶

Al año siguiente, Novillo Corvalán cuestionó los extremismos de derecha e izquierda. Citó a Jacques Maritain y añadió que, si bien en la universidad impartían una educación intelectualista laica,

⁷¹ El 24, al salir del colegio Monserrat los profesores de Anquín y Martínez Villada, fueron insultados por estudiantes y, por la noche, militantes de la Federación Juvenil Comunista y reformistas irrumpieron en una conferencia en el Instituto de Derecho Civil (UNC) pronunciando vivas a la República Española y muertas al fascismo. El rector llamó a la policía para proteger al nacionalista católico Alberto Novillo Saravia (Tcach, 2007). *LVI* señaló que en el ambiente tribunalicio se gestó una nota de adhesión a uno de los dos bandos enfrentados en la Guerra Civil Española, documento que al ser llevado a la Universidad desató el choque entre fascistas y antifascistas y acabó con la clausura temporaria de la universidad. *LVI*, 02/09/1936.

⁷² El estallido se inició cuando al pasar los *fascistas* frente a los *antifascistas* uno de estos gritó “viva la reforma” y un teniente que estaba con los fascistas contestó “Muera el comunismo.” El militar intentó sacar la espada e intervino un policía. El desorden sobrevino. *LVI*, 26/08/1936.

⁷³ *LVI*, 02/09/1936.

⁷⁴ Como sucedió el 1° de mayo de 1937, cuando los concurrentes usaron gorros rojos, similares a los milicianos españoles. La policía comunicó que se penalizaría a quienes lo hicieran, así como a aquellos que ostentaran camisetas celestes y otros distintivos. Parte del jefe del 6 distrito de correos y teléfonos, correspondientes a abril. AGN. FAPJ. Doc. N° 109.

⁷⁵ En las elecciones estudiantiles de la Facultad de Derecho de 1935 venció una alianza conformada por radicales, socialistas y comunistas; pero para la elección de 1938 la alianza se rompió debido a la pretensión del radicalismo de monopolizar la lista (Tcach, 2012).

⁷⁶ *EP*, 12/08/1938 y *LVI*, 03/09/1938.

la cultura debía tener una sustancia cristiana que llevara armonía al mundo y convocó a incorporar en ella “el sentido religioso”. Agregó que la libertad aplicada al orden político era la democracia y que “La democracia exige bienestar económico.”⁷⁷ La influencia de Maritain en parte de los sectores católicos humanistas cristianos contribuyó a que muchos se alejaran de la prédica fascista, abonaran en aquella anti totalitaria y apoyaran el orden constitucional en los años ‘30 (Zanca y Mauro, 2023). Sin embargo, no todos abrazaron estas ideas ni abandonaron las prédicas totalitarias. Este fue el caso de Nimio de Anquín, quien en agosto de 1939 fue apartado de su cátedra del Colegio Monserrat por pronunciar una serie de discursos ajenos a la función docente y atentaba contra las instituciones. El rector criticó a aquellos “cuadrúpedos democráticos” que estaban “asnificando a la niñez” y *EP* señaló que De Anquín hacía desde su cátedra proselitismo agresivo y elogió la política del rector.⁷⁸

En 1939 a los múltiples elementos que contribuyeron a la polarización ideológica en el país se añadió uno más: la Segunda Guerra Mundial⁷⁹. La repercusión del fenómeno en las definiciones políticas de los dirigentes y actores políticos e intelectuales fue insoslayable. Este trabajo finaliza con el inicio del estallido bélico, momento a partir del cual se introduce una nueva división: aliadófilos y neutralistas.

Reflexiones finales

En las páginas precedentes se reconstruyó la composición y el accionar de la extrema derecha en Córdoba a partir de 1930, la situación atravesada por la derecha tradicional y el surgimiento de un frente opositor, planteado en un comienzo como un frente contra la reacción y luego como antifascista. Interrogarse por la conformación de estos colectivos es preguntarse por la historia de la democracia y la compleja y dinámica relación entre este régimen y los actores políticos. Es también analizar la definición de democracia en la que estos abrevaron, ya sea para defenderla o combatirla, y los elementos con los que la asociaron. Mientras que el arco antifascista vinculó democracia con libertad, la derecha tradicional la definió como una conquista institucional y la extrema derecha la asoció a la demagogia, combatiendo democracia y liberalismo. Mientras algunos promovieron proyectos que buscaron reemplazarla la democracia liberal por otro régimen, otros sectores de la derecha se posicionaron en su defensa. Además, fueron cobrando fuerza interpretaciones que vinculaban la democracia a la noción de justicia social.

Una compleja trama de procesos derivó en múltiples cuestionamientos a la democratización que en diversos espacios se registraba desde la segunda década del siglo XX: el régimen político, la universidad y los partidos. En los ‘30, los miembros del patriciado mediterráneo, predominantemente de origen católico, cuestionaron el ordenamiento político vigente antes del golpe. No solo respaldaron el programa uriburista, sino que durante el justismo continuaron presionando por la defensa de sus intereses, íntimamente vinculados a frenar y revertir el proceso democratizador. Para ello se organizaron en busca de atraer voluntades, sirviéndose algunos de sus cátedras. Su blanco principal de ataque fue “el comunismo”, término polisémico en sus lecturas, pero también cuestionaron a los partidos tradicionales, entre ellos el PD. Las divisiones de la derecha tradicional, producto de la renovación y la emergencia de nuevos liderazgos, llevó a que en la crítica de los integrantes del patriciado a la Reforma Universitaria y la Ley Sáenz Peña, se sumara a la derecha tradicional. Así, la resistencia a la democratización del régimen político, de la universidad (que posibilitaba la formación de nuevas élites dirigentes) y de los partidos (de la derecha tradicional) eran parte de una crítica general a la democracia.

⁷⁷ *EP*, 12/04/1939.

⁷⁸ *EP*, 22/08/1939 y *EP*, 24/08/1939.

⁷⁹ Ver Romero (2011).

Las relaciones que los integrantes del patriciado cordobés (algunos insertos en el PD) mantuvieron con la extrema derecha y su manifiesto avance en la provincia, debilitó a la derecha tradicional en un doble sentido: por un lado, restando hombres de sus filas y fortaleciendo las escisiones; por otro, favoreciendo que fuera representada como fascista. El punto en común entre las derechas fue su rechazo al comunismo, pero el carácter antiliberal y antidemocrático de la extrema derecha volvió insoslayable la división. En tanto que la extrema derecha incluyó en su definición de un otro a los miembros de la derecha tradicional, los que integraron el antifascismo la asimilaron a la extrema derecha (el fascismo). En la elección del '35, mientras que los sectores católicos responsabilizaban al PD de haber caído en la demagogia democrática, el candidato demócrata fue asimilado al fascismo por los opositores, que habían sabido hacer suya la consigna de la defensa de la libertad y la democracia.

En los '30, en Córdoba, fascistas y antifascistas fueron amplios colectivos que englobaron a una pluralidad de actores heterogéneos, pero también categorías incorporadas al discurso electoral. Los alineamientos políticos efectuados por unos y otros en períodos electorales distaron de someterse a la correspondencia de sus integrantes con los epítetos que los enmarcaron. Incluso, las fronteras entre ambos colectivos fueron porosas. Dentro de la multiplicidad de escenarios en los que tuvieron lugar los enfrentamientos entre fascistas/antifascistas, uno de los principales fue la universidad, precisamente por el fuerte embate que los sectores anti reformistas protagonizaron desde finales del '30. Respaldados por las autoridades nacionales, fueron combatidos por estudiantes nucleados en la FUC, quienes se movilizaban junto a dirigentes políticos y conformaron un frente opositor, que en principio intentó ser capitalizado por el PS. Dicho frente, a partir del asesinato de Guevara, empezó a definirse como antifascista y adquirió mayor consistencia. También el PC convocó entonces a armar un frente de trabajadores de todos los partidos contra la reacción.

En 1933 los opositores no diferenciaban ya la violencia estatal de la generada por los fascistas y denunciaban su acción conjunta bajo el gobierno de Frías. A partir del gobierno de Sabattini, a cuyo triunfo contribuyeron los integrantes del frente, se tomaron acciones para combatir las organizaciones armadas, pero la violencia no disminuyó. En la universidad los miembros de la extrema derecha continuaron bregando por sus ideales, organizando a la juventud y disputando espacios de poder. Recién a finales del período el máximo difusor del fascismo en la provincia fue apartado de su cátedra.

En cuanto a la composición de la extrema derecha, las organizaciones que la integraron fueron variando a lo largo de la etapa, pero es notoria la presencia del patriciado católico mediterráneo en su orquestación. Pese a que sus detractores lo minimizaron, estos sectores fueron capaces de cooptar voluntades populares. Mientras que en la etapa analizada el fascismo era presentado por sus promotores nativos como una herramienta para controlar la "mentalidad liberal-democrática" y la defensa de la democracia y la libertad fue la consigna del antifascismo; a partir de 1939, con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, nuevos elementos definirán la polarización y contribuirán a cargar de contenido a aquella dída.

Referencias bibliográficas

- Agulla, J.C. (1963). *Eclipse de una aristocracia. Una investigación sobre las élites dirigentes de la ciudad de Córdoba*. Libera.
- Angelini, L. (2021). *Intelectuales y nacionalismo católico: Nimio de Anquín, Lisardo Novillo Saravia (hijo) y Rodolfo Martínez Espinosa. Córdoba década de 1930*. [Tesis doctoral]. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- Barbero, M. y Devoto, F. (1983). *Los nacionalistas: 1910-1932*. Centro Editor de América latina.

- Bisso, A. (2000). El antifascismo argentino: Imagen de redención 'democrática' de la sociedad civil en la Argentina fraudulenta y militar de los años 30 y 40. *Trabajos y Comunicaciones* (26-27), 211-232.
- Bisso, A. (2023). Antifascismo explícito, antifascismo implícito. Una repuesta historiográfica posible frente a dos modulaciones apelativas extendidas sobre un mismo plano de intervención política. *Anuario IEHS*, 39-55.
- Blanco, J. (2018). Ser parte de. Los cuadros sindicales de la Federación Socialista de Córdoba en los años treinta. *Izquierdas*, (43), 79-101.
- Camaño Semprini, R. (2014). Ecos de la Guerra Civil Española. La derecha nacionalista y los frentes antifascistas en los espacios locales argentinos. *Diaronie*, (17), 1-15.
- Camaño Semprini, R. y Osella, D. (2016). Cuestionamientos a la democracia representativa. Análisis de las propuestas corporativistas de Carlos J. Rodríguez y Carlos Ibarguren. *X Jornadas del Programa Interuniversitario de Historia Política*. Rosario, Programa Interuniversitario de Historia Política.
- Echeverría, O (2017). El surgimiento y diversificación de las derechas de Argentina y Uruguay en la primera mitad del siglo XX. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*.
- Echeverría, O. (2018). El proceso de la Reforma Universitaria como preocupación de la derecha nacionalista: entre el rechazo a la democratización y el anticomunismo (décadas de 1920 y 1930). En D. Mauro y J. Zanca (Coords.). *La reforma universitaria cuestionada*, (pp.67-86). Humanidades y Artes Ediciones.
- Ferrari, M. (2016). Perspectivas subnacionales en historia reciente. En S. Mauro, V. Ortiz de Rozas y M. Parat (2016). *Política Subnacional en Argentina: enfoques y problemas*, (pp.66-82). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Hobsbawm, E. (2015). *Historia del Siglo XX*. Crítica.
- Iribarne, M. C. (2017). *El diario del Arzobispado en la Córdoba peronista. De la victoria electoral al golpe de 1976*. Universidad Nacional de Córdoba.
- Iñigo Carrera, N. (2002). La huelga general política de 1932: descripción de los inicios de un ciclo en la historia de la clase obrera argentina. *Pimsa. Documentos y Comunicaciones*, (5), 41-90.
- Iñigo Carrera, N. (2014). La clase obrera, la política y las armas en Argentina. 1930-1935 *Cuadernos de Marte*, 5 (6), 41-69.
- López, I. (2017). Un frente nacional en tiempo de crisis: la concordancia y el ocaso de la política de los viejos acuerdos. En L. Losada (Comp.). *Política y vida pública: Argentina (1930-1943)*, (pp.19-34). Imago Mundi.
- López Cantera, M. (2020-2021). Definiendo estrategias para el enemigo: de la acción preventiva a la ofensiva anticomunista. el estado y la sección especial (1930-1943). *Colección*, 32 (1), 89-128.
- Losada, L. (2020). Liberalismo y derechas en la Argentina, 1912-1943. Apuestas interpretativas, posibilidades y límites. *Prismas*, 24 (2), 319-325.
- Mauro, D. y Zanca, J. (Coords.) (2018). *La reforma universitaria cuestionada*. Humanidades y Artes Ediciones.
- Mc Gee Deutsch, S. (2003). *Contrarrevolución en Argentina, 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Morresi, S. y Vicente, M. (2023). Rayos en cielo encapotado: la nueva derecha como una constante irregular en la Argentina. En P. Semán. *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?*, (pp. 43-56) Siglo XXI.
- Mudde, Cas (2021). *La ultraderecha hoy*. Paidós.
- Osella, D. (2024). *El Partido Demócrata de Córdoba entre 1930-1943* (Tesis Doctoral). Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

- Tcach, C. (2007). Entre la tradición conservadora y la tentación fascista: la derecha cordobesa contra Amadeo Sabattini. *XI Jornadas Interescuelas/departamentos de Historia*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- Tcach, C. (2012). Movimiento estudiantil e intelectualidad reformista en Argentina (1918-1946). *Cuadernos de historia*, (37), 131-157.
- Tcach, C. (2013). Crimen político en barrio Güemes, *La Voz del Interior*, 24/09.
- Vera de Flachs, M. y Sillau Pérez, A. (2021). El profesor Nimio de Anquín. Análisis de su pensamiento político y de su trayectoria en la Universidad de Córdoba (Argentina), *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 23 (36), 227-253.
- Vidal, G. (2000). La autocrítica del Partido Demócrata de Córdoba. Nuevas Propuestas. 1928-1930. *Revista del Archivo Histórico de la Municipalidad de Córdoba*, 1 (1), 127-137.
- Zanca, J. y Mauro, D. (2023). El antifascismo católico: coincidencias, tensiones y enfrentamientos. *Anuario IEHS*, 395-410.